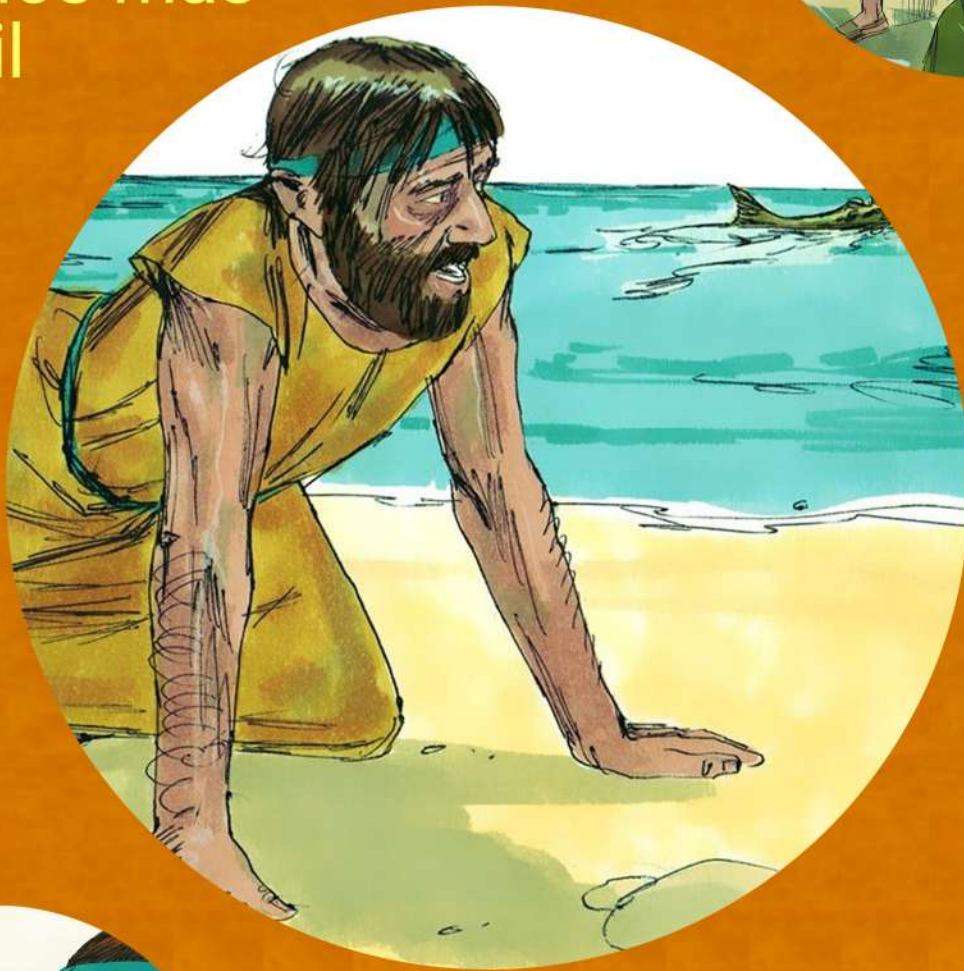


Conviviendo con Héroes

JONAS

Haciendo la voluntad
de Dios más
difícil



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

JONAS

HACIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS MÁS DIFÍCIL

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas

Referencia Bíblica

Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org**

TRATANDO DE HUIR DE DIOS

Puedes pensar que eres joven una sola vez, así que debes disfrutar un poco la vida. Después de todo, habrá suficiente tiempo para hacer la voluntad de Dios después. Puedes razonar que si tú tomas tu propio camino por un rato, podrás sacar la rebeldía de tu sistema y serás más estable para servir a Dios. Todo esto es una mentira directa del diablo. Si eres tentado a creerla, necesitas echarle un vistazo a un hombre que intentó esta filosofía: Jonás, el hijo de Amitay.

La Biblia asegura que Jonás era una persona real, por lo tanto elimina el argumento de que, el libro de Jonás, sólo es ficción con una lección moral. Primero, él era reconocido como un profeta real; 2º Reyes 14: 25 dice que él predijo que las actuales fronteras de Israel serían restauradas. (Jonás no era un nombre común en los tiempos del Antiguo Testamento, así que nadie puede razonablemente argumentar que Jonás el hijo de Amitay mencionado en 2º Reyes era otra persona).

Segundo, Jonás era de un lugar real. Él vino de Gat Jefer, la cual es la villa moderna del “Meshed”. Este lugar está situado más o menos a siete kilómetros de Nazaret.

Tercero, Jesús le dijo dos veces a Sus oyentes que consideraran la señal de Jonás (Mateo 12: 39-41; 16:4), y predijo: “Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra”. (Mateo 12: 40). Aquellos que cuestionan la exactitud de la historia de Jonás, no sólo rechazan la integridad del Antiguo Testamento, ¡pero la integridad de Jesús también!

Dios llamó a Jonás a ir a Nínive a prevenir a la gente que su ciudad sería destruida si no detenían su perversidad. Jonás sabía, por lo tanto, que Dios no destruiría a Nínive si la gente se arrepentía. Pero Jonás odiaba a Nínive y quería que la ciudad fuera destruida, por una buena razón. Asiria, con su capital en Nínive, era la superpotencia del mundo que constantemente estaba conquistando más territorio, y en este tiempo los asirios estaban haciendo incursiones en el reino de Israel. Hacían ataques sorpresivos en las ciudades. Después de tomar a las mujeres cautivas, mataban a los hombres y a los niños. Así que era posible que los asirios hubieran matado gente que Jonás conocía personalmente. Los historiadores modernos ubican a los Asirios entre los más crueles opresores de todos los tiempos. Jonás sintió que era justificable rehusarse a ir a Nínive.

Jonás se apuró a ir a Jope, el puerto más cercano, y abordó un barco que iba a Tarsis, una ciudad en la costa sur de España, tan lejos de Nínive como pudiera viajar. No pudo, sin embargo, escapar de Dios.

Una gran tormenta se presentó y aterrorizó a los hombres en el barco, así que cada uno empezó a orar a su dios. Jonás, mientras tanto, estaba durmiendo. El capitán lo despertó y le pidió que también orara a su Dios. Después tiraron la suerte (algo como los dados) para ver quién había causado el gran desastre, y la suerte cayó en Jonás. Al cuestionarle, Jonás admitió que estaba huyendo del Dios que hizo la tierra y el cielo. Así que los hombres preguntaron a Jonás que debía hacer. Él les sugirió que lo tiraran fuera del barco.

¿CÓMO PUEDE UN HOMBRE VIVIR DENTRO DE UN PEZ?

La Biblia dice: “El Señor, por su parte, dispuso un enorme pez para que se tragara a Jonás, quien pasó tres días y tres noches en su vientre... Entonces el Señor dio una orden y el pez vomitó a Jonás en tierra firme.” (Juan 1: 17; 2: 10). Muchos escépticos, obviamente, aseguran que esto nunca pasó, que los milagros son imposibles. Pero si conoces a Dios y lo has visto cambiar vidas, no tendrás problemas en creer esta historia.

Hay varias formas de considerar el misterio de “Jonás en la ballena.” Es posible que Dios creó un pez especial (la Biblia dice pez, no ballena), con características especiales para mantener a Jonás a salvo por tres días y tres noches. Y algunos maestros respetados de la Biblia dicen que Jonás murió dentro de la ballena, y fue resucitado de los muertos para dar un cuadro de la resurrección de Jesús. O puede ser que Jonás simplemente sobrevivió en la panza de la ballena.

Hay evidencias fuertes de que Jonás pudo permanecer intacto dentro de una ballena. Un escritor reporta que tiburones y focas enteras han sido encontradas en las panzas de algunas ballenas. En 1941, Eugene Maximillian Karl Geiling, un profesor farmacólogo de Chicago, se arrastró dentro de la garganta de una ballena muerta para probar que podía suceder. Él comentó: “Fue un viaje muy pegajoso, pero había suficiente espacio.” Estos acontecimientos no prueban que un hombre pudo vivir dentro de una ballena por tres días, pero demostraron que él pudo caber.

Hay varias historias viejas acerca de balleneros tragados por sus presas, y aún de unas cuantas personas que sobrevivieron ese calvario. De acuerdo con el escritor David Guston: “En un largo y cuidadoso estudio del tema he descubierto sólo un ejemplo completamente corroborado por autoridades confiables, y sus detalles son tan sobresalientes que vale la pena recontarlo.” La víctima fue James Bartly.

En febrero de 1891, Bartly estaba a bordo de *‘Estrella de Oriente’*, un barco ballenero inglés que estaba buscando cerca de las Islas Malvinas por cachalotes, también conocidas como ballenas de esperma (muy valiosas por su aceite), que medían más de veinte metros. Al avistar una ballena, la tripulación la persiguió en dos botes. Un arponero

le dio en un costado, y durante la siguiente lucha, el otro bote se volcó. Un hombre se ahogó, y una revisión posterior reveló que Bartly no estaba.

Después de matar a la ballena, los hombres de la tripulación la aseguraron a un lado del barco y empezaron a cortar a la enorme criatura. La mañana siguiente, al prepararse para cortar el estómago, ¡se movió! Perplejos, lo abrieron y encontraron a su compañero de tripulación James Bartly: “torcido, mojado, pero aún vivo aunque profundamente inconsciente.” Su cara y sus manos habían sido blanqueadas por los ácidos gástricos de la ballena. Al hombre lo empaparon con agua de mar y lo pusieron en la cabina del capitán. Al principio deliraba; pero después de tres semanas Bartly se recuperó. Cuando repasaba la experiencia, Bartly dijo que el respirar no era problema, pero encontró que su prisión estaba muy caliente. (La temperatura de una ballena es de 104 grados Fahrenheit.) Bartly continuó su vida como marinero, y aparentemente evitó la publicidad.

La experiencia de James Bartly ha sido autenticada por compañeros tripulantes e investigada por otros. Ambos, el capitán y otro oficial del *‘Estrella de Oriente’* testificaron por separado y contaron detalles del incidente. Después, la historia fue investigada por M. De Parville, un respetado estudioso que era un editor científico del *Paris Journal des Debats*, y Sir Francis Fox, un ingeniero británico; ambos escudriñaron los detalles del incidente y concluyeron que la historia era precisa.

El calvario de James Bartly no prueba que un hombre pueda vivir tres días y tres noches dentro de una ballena sin una intervención milagrosa. Después de todo, Bartly no estuvo dentro de una ballena por tanto tiempo como Jonás lo estuvo, y la ballena de Bartly estuvo muerta parte del tiempo. Sin embargo, el incidente debería poner fin a la gente que categoriza el relato de Jonás y la ballena con *Los Viajes de Guliver* y *Caperucita Roja*.

EL RESTO DE LA HISTORIA

Habiendo aprendido su lección, Jonás se fue directo a Nínive y afrontó su gran tarea. Aunque la ciudad amurallada actual, desenterrada por arqueólogos modernos, era de tan sólo 2.5 millas de longitud y 1.3 millas de ancho, estaba rodeada por varias ciudades, equivalente a unos suburbios actuales. Los expertos estiman que la población del área era de varios millones. Jonás, por lo tanto, tenía una gran área para cubrir y una gran audiencia para alcanzar. Con la ayuda de Dios, el mensaje alcanzó a la gente y se arrepintieron de sus pecados. Jonás debería estar deleitándose en su éxito, pero no lo estaba.

Después de predicar a ésta metrópolis, Jonás levantó un pequeño refugio y acampó en él, esperando ver la destrucción de Nínive. Dios, aún le había proveído de una viña para darle sombra del sol ardiente, y para atraer la atención de Jonás. Pero un gusano la destruyó. Esto enojó a Jonás. Dios, entonces le habló a Jonás: “¿Cómo puedes estar enojado porque una planta murió, y no preocuparte para nada de la gente de Nínive, incluyendo a 120,000 niños?” Dios quería que Jonás viera las cosas desde Su perspectiva.

La Biblia no dice si Jonás aprendió su lección. En un sentido, eso no importa, porque la pregunta más importante es: ¿Has aprendido tu lección? ¿Has aprendido a hacer exactamente lo que Dios dice y ver las cosas desde Su punto de vista? Probablemente Dios necesita cambiar tu manera de pensar acerca de muchas cosas. Pero puedes aprender algo de la vida de Jonás.

CUANDO DIOS HABLA, LO DICE EN SERIO

“La palabra del Señor vino a Jonás hijo de Amitay: Anda, ve a la gran ciudad de Nínive y proclama contra ella que su maldad ha llegado hasta mi presencia. Jonás se fue, pero en dirección a Tarsis, para huir del Señor. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba rumbo a Tarsis. Pagó su pasaje y se embarcó con los que iban a esa ciudad, huyendo así del Señor”. (Jonás 1: 1-3).

“Estoy orando para ver si robar o no el dinero.”

“Estoy buscando la voluntad de Dios para saber si debo casarme con un inconverso.”

“Dios no me dejaría enamorarme de Enrique, si no fuera Su voluntad que nos casáramos.”

“Compré el último boleto para el concierto de rock, estoy seguro de que es la voluntad de Dios que asista.”

“Mi amigo me prestó el dinero para huir de mi casa, así que estoy seguro que estoy haciendo lo correcto.”

¡Espera un minuto! Algo está radicalmente mal en estas declaraciones. ¿No es cierto?

Jonás pudo haber usado este tipo de razonamientos para escapar la orden de Dios de ir a Nínive y advertir a la gente. Jonás tenía buenas razones para no querer ir allá. Los asirios eran los más crueles en el Medio Oriente y Nínive era su capital. Ellos desollaban a la gente viva. Enterraban a los hombres de pie hasta el cuello en las arenas del desierto dejándolos morir. Usaban las cabezas de los hombres como decoraciones del jardín para sus fiestas. Ya habían hecho excursiones en Israel, por lo que pudieron haber matado amigos o parientes de Jonás. Él tenía excusas muy buenas.

Pero la calidad de los pretextos no era el punto. Dios le encargó a Jonás una tarea específica. Jonás no tenía derecho a decir: “necesito ser leal a mi país y no puedo ayudar a los enemigos de Israel.” (Él olvido que si Dios los tocaba, ellos iban a cambiar para bien). “Además, a ningún otro profeta se le ha pedido hacer tal cosa. Dios debería castigar a los asirios por ser tan crueles. No debe ser la voluntad de Dios que vaya. ¡Oh! Acabo de oír que no hay boletos para Nínive hasta el próximo mes, pero queda un boleto para Tarsis. Ahora sé, que no debo ir a Nínive.” ¿Te suena tonto ese tipo de razonamiento? Claro. Cuando Dios le dijo a Jonás que se fuera a Nínive, esa era la voluntad de Dios.

Algunas veces tus razonamientos son así de ridículos. Tú debes, por lo tanto, aprender a tomar la Palabra de Dios en forma literal. Dios dice “No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.” (Romanos 12: 17). Debes decidir vivir con las normas de Dios. Así que si una voz te dice que hagas un poco de trampa o robes, puedes saber que estás escuchando al diablo. Cuando Dios dice: “No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?” (2ª Corintios 6: 14), considera que lo dicho es un hecho. No es la voluntad de Dios que te cases con un no cristiano. Un deseo no es necesariamente la voluntad de Dios: “Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos

deseos lo arrastran y seducen.” (Santiago 1: 14). Tampoco una circunstancia ideal es señal de la voluntad de Dios.

Es necesario que tú entiendas la importancia de obedecer las instrucciones. Si tu mamá te pide comprar dos paquetes de pan en la tienda, no vas a pasar dos horas en la tienda decidiendo cual es la voluntad de tu mamá. Tú compras dos paquetes de pan. Si la tienda no tiene pan, no concluyes que lo que tu mamá realmente quiere es pastel de tres leches. O si tienes antojo de un chocolate, no gastas el dinero en una bolsa de chocolates.

Tal y como tu mamá te dio las instrucciones, Dios claramente establece Su voluntad en Su Palabra; ninguna cantidad de razonamiento o de deseos alterará lo que Dios dice en Su Palabra. Dios es claro en lo que quiere decir, todas y cada una de las veces.

Una vez que te acostumbras a obedecer a Dios con precisión, desarrollarás un “sentimiento” intuitivo por la voluntad de Dios. Es el resultado natural de pasar tiempo en su Palabra, escuchando su voz. Si has escuchado cuidadosamente a tu mamá, puedes comprarle un regalo que le va a encantar, aunque no haya dicho que le gustaría esa cosa. Una cosa similar sucede cuando has escuchado cuidadosamente a Dios. Al estudiar regularmente la Biblia, pidiéndole al Espíritu Santo que te indique como aplicar las enseñanzas a tu vida, conocerás a Dios muy bien. Tan bien de hecho, que algunas veces sentirás en tu espíritu lo que Él quiere, sin ver siquiera un versículo, porque estarás oyendo Su voz. Nada es tan importante para encontrar la voluntad de Dios, como las palabras que Él mismo ha hablado.

“¿Qué les parece? —continuó Jesús—. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.” “No quiero”, contestó, pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: “Sí, señor”; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería? —El primero —contestaron ellos. Jesús les dijo: —Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios.” (Mateo 21: 28-31).

1. ¿Qué es más importante, hablar piadosamente acerca de hacer la voluntad de Dios u obedecer Su Palabra?
2. De acuerdo a Jesús, ¿qué significa hacer la voluntad de Dios?
3. ¿Hablas ligeramente acerca de hacer la voluntad de Dios sin ni siquiera pensar en Su Palabra?
4. ¿Cuándo debes tomar una decisión, primero vas a la Palabra de Dios o sólo hablas mucho?

NO ES SABIO HUIR DE DIOS

“Jonás se fue, pero en dirección a Tarsis, para huir del SEÑOR. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba rumbo a Tarsis. Pagó su pasaje y se embarcó con los que iban a esa ciudad, huyendo así del Señor... Así que tomaron a Jonás y lo lanzaron al agua, y la furia del mar se aplacó... El Señor, por su parte, dispuso un enorme pez para que se tragara a Jonás, quien pasó tres días y tres noches en su vientre”. (Jonás 1: 4, 11, 12, 15, 17).

Si Jonás hubiera confiado en las circunstancias y opiniones de otros para mostrarle la voluntad de Dios, todo ello hubiera indicado que él no debería ir a Nínive. (1) Era un viaje muy largo y pesado. (2) Los asirios de Nínive eran enemigos de Israel. (3) Los asirios eran tan crueles que todo mundo pensó que la destrucción de Nínive era buena idea. (4) Ninguno de los amigos de Jonás lo hubiera animado a ir. Pero Dios no pone atención a las estadísticas.

Si buscas entrar al laberinto de circunstancias, para encontrar la voluntad de Dios sin considerar la Biblia y la voz del Espíritu Santo, estarás practicando el ateísmo. Tu actitud será: “Si se ve fácil, si todo resulta bien, o si es lo que yo quiero, lo haré”. La Biblia dice, sin embargo, que debes vivir por fe, no por vista. (2ª Corintios 5: 7).

Hay ejemplos bíblicos de gente buscando el camino correcto, que muestran que muchas veces las circunstancias se alinean después de que la persona empezó a seguir las direcciones de Dios. Las circunstancias antes de que Moisés cruzara el Mar Rojo, antes de que Josué conquistara Jericó, y antes de que David matara a Goliat, eran terribles. Pero estos hombres conocían a Dios lo suficientemente bien para descubrir Su voluntad por medio de Su Palabra y la voz del Espíritu Santo en ellos.

Si tú eres como la mayoría de la gente, probablemente tiendes a vivir como un pagano, pero piadosamente usas el nombre de Dios en las conversaciones acerca de los planes que estás haciendo: “El sol está brillando hoy, así que debe ser la voluntad de Dios que vayamos de día de campo”; “Tomás me invitó al juego, así que es la voluntad de Dios que no vaya a la clase de inglés”; “Perdí el dinero que iba a dar en la ofrenda, así que Dios no quiere que dé nada esta semana.” Ese tipo de pensamiento no tiene nada que ver con recibir dirección de Dios y refleja una actitud incorrecta. Las circunstancias juegan una parte muy pequeña en descubrir la voluntad de Dios.

Algunos aspectos de la voluntad de Dios están muy claros porque Dios ha provisto Escrituras específicas acerca del tema. Por ejemplo, no tienes que sentarte y preguntarte que si debes amar a tus enemigos; la Escritura dice que sí lo debes hacer, así que debes obedecer a pesar de las circunstancias. En otros asuntos, no tan claros, necesitas dirección de los principios bíblicos y del Espíritu Santo. Estos temas incluyen decisiones como las actividades o ministerios que debes elegir, comprar o no una motocicleta, a qué universidad ir, qué carrera estudiar, y dónde vivir. Y hay cosas que Dios puede completamente dejar a tu discreción, como qué color de camisa comprar, qué comer para la cena, o a qué equipo apoyar. En cada decisión, sin embargo, debes ser sensible al Espíritu Santo.

Norman Grubb, un famoso líder misionero, da unos lineamientos muy útiles para la toma de decisiones. Primero, no debes esperar una voz audible porque Dios casi siempre habla a una persona al hacer una impresión en su corazón. Él dice: “la dirección es la comunicación directa del Espíritu con nuestro espíritu.” El Espíritu Santo aplicará cierto versículo bíblico a tu situación o te dará una seguridad interna de que cierto curso de acción es correcto. Para recibir tal revelación del Espíritu Santo, tú debes estar dispuesto a obedecer (sin importar qué); entonces tú debes usar tu mente en la forma correcta; no para hacer la decisión final, pero para reunir información. Grubb explica que la función de la mente es: “investigar, calcular, teorizar, memorizar, pero no dirigir.” Eres responsable de examinar tu situación, reunir los hechos, y estudiar Escrituras relevantes.

Después, debes deliberadamente detenerte a pensar en la situación y confiar en Dios, creyendo que tú, como siervo de Dios, tienes el derecho a saber qué es lo que Él quiere que tú hagas. Con tal actitud, serás libre de preocupaciones y del sentido de urgencia. Con tal paz en ti, serás capaz de oír al Espíritu Santo. Te mostrará si una circunstancia hace necesarias ciertas acciones, o si una Escritura en particular clarifica la voluntad de Dios en tu situación. Sin embargo, es siempre el Espíritu Santo, no tus circunstancias externas, el que determina la voluntad de Dios para nosotros.

Jonás sabía la voluntad de Dios, pero no quería obedecer a Dios. Se apresuró a la acción basada solamente en su punto de vista de las circunstancias. No escuchó las claras direcciones de Dios, así que la necedad de Jonás resultó en una tontería, que le llevó a la experiencia que le enseñó que no es sabio huir de Dios. La disposición a obedecer, escuchar bien la voz del Espíritu Santo, y esperar que Dios te muestre Su manera de actuar, te evitará ser un Jonás con tu propia versión de la experiencia en el gran pez.

“El Señor dice: «Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti. No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti.» Muchas son las calamidades de los malvados, pero el gran amor del SEÑOR envuelve a los que en él confían” (Salmos 32:8-10).

“El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre” (Salmos 23:1-3).

1. ¿Qué promesas tienes asegurándote que Dios te guiará? ¿Las crees y las reclamas? ¿O sólo dices: “No sé para dónde ir”?
2. ¿Qué tipo de actitud te evita de tomar a pecho las instrucciones de Dios?
3. ¿En qué tipo de caminos Dios te dirige? A la luz de este hecho, ¿Qué te puede evitar de encontrar el camino correcto?
4. ¿Cuál es la promesa para aquellos que confían en el Señor? ¿Estás confiando en Dios para que te muestre Su voluntad?

ESCOGE EL CAMINO FÁCIL Y DISFRUTA EL VIAJE.

“Pero el Señor lanzó sobre el mar un fuerte viento, y se desencadenó una tormenta tan violenta que el barco amenazaba con hacerse pedazos... Los marineros, por su parte, se dijeron unos a otros: ¡Vamos, echemos suertes para averiguar quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre! Así lo hicieron, y la suerte recayó en Jonás... Tómenme y láncenme al mar, y el mar dejará de azotarlos —les respondió—. Yo sé bien que por mi culpa se ha desatado sobre ustedes esta terrible tormenta... El Señor, por su parte, dispuso un enorme pez para que se tragara a Jonás, quien pasó tres días y tres noches en su vientre”. (Jonás 1: 4, 7, 12, 17).

¿Cuál es la experiencia más aterradora que puedes pensar? ¿Una guerra nuclear? ¿Tener cáncer? ¿Perder a tus padres? ¿Darte cuenta que te casaste con la persona equivocada? Te puede sorprender que hay una respuesta correcta para esa pregunta: La experiencia más aterradora que una persona puede tener es estar fuera de la voluntad de Dios.

Todo tipo de desastres pueden venir al estar fuera de la voluntad de Dios. Toma a Jonás como ejemplo. ¿Por qué no quería predicar en Nínive? Él intentó huir de Dios, y el barco en el que estaba, enfrentó una terrible tormenta. Cuando el capitán finalmente lo despertó, Jonás vio las caras de horror de los otros hombres a bordo. Qué avergonzado se debió haber sentido cuando se dio cuenta que él estaba causando que gente inocente sufriera. Pero se sintió aún peor cuando tuvo que admitir su culpa y ser lanzado fuera del barco. Imagínate resbalarte por el esófago de un gran pez. ¡Él lo pudo vivir sin tanta aventura! Jonás se dio cuenta que estar fuera de la voluntad de Dios, es peor que cualquier pesadilla.

No pienses que tú eres diferente, que tú puedes correr de Dios sin sufrir ninguna consecuencia. Dios estableció muy claro para los israelitas, que su gente cosecharía exactamente lo que sembraran: “Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre”. (Deuteronomio 28: 2). La lista de bendiciones en esa cita bíblica es una larga. Por el otro lado: “Pero debes saber que, si no obedeces al Señor tu Dios ni cumples fielmente todos sus mandamientos y preceptos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones”. (Deuteronomio 28:15). La lista de maldiciones es aún mayor que la lista de bendiciones.

Las consecuencias de la obediencia o la desobediencia son parte de un principio espiritual que Jesús ilustró de la siguiente manera: “Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca”. (Mateo 7: 24). Aún estando en medio de tormentas violentas, la casa está firme. Pero Jesús continuó: “Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena”. (Mateo 7: 26). Esta casa en la arena, claramente fue destruida por las lluvias y las inundaciones. ¿Por qué? Porque cuando estás fuera de la voluntad de Dios, cuando no estás obedeciendo todos Sus mandamientos y practicando todas Sus enseñanzas, te expones a todo tipo de problemas.

Seguir a Dios no te garantiza una vida libre de problemas; Jesús dijo que ambas casas en su parábola pasarían a través de tormentas. Después de todo, aún una tormenta muy grande en el exterior no causa desastre; pero si la tormenta entra en ti, entonces tienes problemas. Esto es porque los mismos problemas pueden ser una bendición para una persona y una maldición para otra. Por ejemplo, si un hombre con una pistola asalta a dos personas en el tren, uno puede orar en fe hasta que sus temores desaparecen, y por lo tanto tiene una experiencia bendecida por recordar la fidelidad de Dios. La otra persona, sin el poder de Dios, puede traumatizarse tanto que tendrá temor de salir solo por el resto de su vida.

Si Jonás hubiera obedecido a Dios en primer lugar, su viaje a Nínive hubiera tenido menos contratiempos, ¡y menos dolor! Pudo haber escogido el camino fácil y disfrutado el viaje. Tú puedes evitar el error de Jonás.

“Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones; el rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra su memoria. Los justos claman, y el Señor los oye; los libra de todas sus angustias. Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo librará de todas ellas”. (Salmos 34: 15-17, 19).

“Y a ustedes, ¿quién les va a hacer daño si se esfuerzan por hacer el bien?” (1ª Pedro 3:13)

“Pero el Señor cuida de los que le temen, de los que esperan en su gran amor”. (Salmos 33: 18).

1. ¿Qué promesas de protección tendrán aquellos que siguen la voluntad de Dios?
2. ¿Qué les pasará a aquellos que hacen mal?
3. En lugar de ofrecerles una vida libre de problemas a aquellos que siguen a Dios, ¿Qué les promete Dios?
4. ¿Es más importante para ti, estar en la voluntad de Dios o cualquier otra cosa?
¿Cuáles son las razones para hacer de la voluntad de Dios lo más importante en tu vida?

ESPARZAN LAS BENDICIONES

“Los marineros, por su parte, se dijeron unos a otros: ¡Vamos, echemos suertes para averiguar quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre! Así lo hicieron, y la suerte recayó en Jonás... Al oír esto, los marineros se aterraron aún más, y como sabían que Jonás huía del Señor, pues él mismo se los había contado, le dijeron: ¡Qué es lo que has hecho! ... Tómenme y láncenme al mar, y el mar dejará de azotarlos —les respondió—. Yo sé bien que por mi culpa se ha desatado sobre ustedes esta terrible tormenta”. (Jonás 1: 7, 10, 12).

Tú lo has oído. Probablemente lo has dicho: “Es mi vida y puedo hacer con ella lo que yo quiera.” Suena lógico, ¿pero es verdad?

La Biblia dice: “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí”. (Romanos 14: 7). Lo que digas o hagas afecta a mucha gente. Tu decisión de hacer la voluntad de Dios o actuar sobre tus sentimientos ayudará o herirá a aquellos alrededor de ti mucho más de lo que piensas.

La desobediencia de Jonás dañó a muchas personas. La tormenta que Dios usó para traer a Jonás a sus sentidos afectó a todos en el barco, cada uno enfrentó el temor de ahogarse y el temor de tener que arrojar a Jonás fuera del barco. La tardanza de Jonás afectó a la gente de Nínive; porque tuvieron que esperar más para oír que el arrepentimiento era posible y no hay duda de que algunos murieron durante el tiempo perdido en su tardanza. Y, claro, la obediencia lenta de Jonás afectó a aquellos que siguieron su ejemplo como profeta de Dios. Ellos pudieron haber decidido: “si un profeta puede huir de Dios, está bien que yo desobedezca una que otra vez también.”

Tú no eres diferente a Jonás; tu ejemplo es importante para mucha gente. (Todavía recuerdo mis sentimientos cuando una señora me dijo que su hija de nueve años me admiraba. Me tomó completamente por sorpresa. No sabía qué importante era mi ejemplo para esa pequeña niña.) Nunca sabrás cuanta gente está siendo afectada por tu vida. La forma en que vives es notada por tu familia, tus amigos, tus maestros, tus compañeros de trabajo, tus vecinos, y aun por conocidos o personas que conoces casualmente. Pero no te cargues con lo asombroso de la responsabilidad, o adquirir un complejo de culpa continua por no hacer las cosas mejor. Tampoco no tienes que colgarte una sonrisa artificial y tomar lecciones de actuación para que todos piensen que eres un cristiano modelo.

Dios hará el trabajo de perfeccionarte más y más. La Biblia asegura que: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡El viejo se ha ido, y el nuevo ha venido!” (2ª Corintios 5: 17). Tú debes creer y actuar sobre este hecho. Las creaciones nuevas de Dios no son productos inferiores. Él está ahí para darte la fuerza, la justicia, el gozo, todo lo que necesitas para ser lo que Él quiere que seas.” Cualquier duda viene del diablo quien te susurra: “Aguas, todos te están observando. Tú probablemente fallarás y arruinarás tu testimonio.” No lo escuches y confía en el Señor.

Dios quiere que veas la vida como un maravilloso reto, en lugar de una amenaza. Qué privilegio ser un ejemplo positivo de la nueva creación de Dios, demostrando que

Jesús vive dentro de ti. Sabiendo esto, te puedes relajar y permitir que Jesús, que vive dentro de ti, brille para que todos lo vean. Tú puedes decir lo que el apóstol Pablo dijo: “Cristo vive en mí”. (Gálatas 2: 20), y Cristo sólo quiere hacer la voluntad de Dios. Y eso es lo que Él hará si no te interpones en Su camino con falta de fe y necesidad. Al vivir en la voluntad de Dios, disfrutarás de grandes bendiciones, ¡más que suficientes para poder extenderlas a otros!

“Hermanos amados de Dios, sabemos que él los ha escogido, porque nuestro evangelio les llegó no sólo con palabras sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción. Como bien saben, estuvimos entre ustedes buscando su bien. Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo. De esta manera se constituyeron en ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado no sólo en Macedonia y en Acaya sino en todo lugar; a tal punto se ha divulgado su fe en Dios que ya no es necesario que nosotros digamos nada. Ellos mismos cuentan de lo bien que ustedes nos recibieron, y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero”. (1ª Tesalonicenses 1: 4-9).

1. ¿Cómo sabes que Pablo, quien escribió la carta a los Tesalonicenses, le estaba permitiendo al Espíritu Santo que vivía en él, que alumbrara a otros?
2. ¿Cómo sabes que los Tesalonicenses, aunque ellos eran cristianos nuevos, le permitían a Jesús dentro de ellos extenderse a sus vecinos?
3. ¿Qué tipo de cosas suceden automáticamente cuando los cristianos le permiten a Jesús vivir Su vida a través de cada uno de ellos?
4. ¿Has creído la mentira del diablo, que debes vivir la vida cristiana en tus propias fuerzas y que es un terrible calvario? Decide no creer nada de lo que dice el diablo.

EL DIOS DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

“Entonces Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez. Dijo: En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió. Desde las entrañas del sepulcro pedí auxilio, y tú escuchaste mi clamor... Los que siguen a ídolos vanos abandonan el amor de Dios. Yo, en cambio, te ofreceré sacrificios y cánticos de gratitud. Cumpliré las promesas que te hice. ¡La salvación viene del Señor! Entonces el Señor dio una orden y el pez vomitó a Jonás en tierra firme”. (Jonás 2: 1-2, 8-10).

Al estar leyendo sobre la voluntad de Dios, tu corazón puede estar punzando porque tú sabes que estás fuera de la voluntad de Dios. Quizás, estás dependiendo de drogas o alcohol para ayudarte a olvidar tus problemas; o estás involucrado en relaciones sexuales pecaminosas; o has caído en el hábito de copiar en la escuela, o de robar en las tiendas, o llevar a casa pequeñas cosas de tu trabajo. Tal vez, has sido encadenado por la pereza, el hábito de posponer las cosas, y la falta de autodisciplina, hasta que eres incapaz de hacer lo que debes. Quizás, te sientas sin esperanza fuera de la voluntad de Dios, y el diablo te dice: “No tiene caso, ríndete”. Si este es tu predicamento, la historia de Jonás será una buena noticia. Te dará esperanza.

No importa que tan mal te sientas, Jonás se sintió peor al entrar en la boca de ese gran pez. Después de todo, él era un profeta y debió haber sabido mejor que cualquier otra persona que no era bueno huir de Dios. Qué terrible testimonio había sido para los hombres en el barco. Al tragárselo el pez, Jonás no se dio cuenta que la tormenta se había parado, así que probablemente se estaba sintiendo responsable por causar la muerte de los hombres inocentes del barco. No vio posibilidades de reparar los daños. Pero en esta dura situación, se arrepintió y prometió ir a Nínive. Él dijo: “Lo que he prometido, lo haré Dios.” Y Dios realizó un milagro increíble al darle a Jonás una segunda oportunidad.

Tú también, puedes conocer al Dios de la segunda oportunidad. No importa lo que hayas hecho, te puedes arrepentir y regresar a la voluntad de Dios. El único requisito es que tienes que ir a Nínive, parar de usar drogas, o romper la relación incorrecta, o pagar el dinero que robaste. Un arrepentimiento real requiere acción y cambio.

Cuando te arrepientes, te das la vuelta. Tienes que volver a trazar tus pasos. Hay que regresar al lugar donde saliste del camino. ¿Qué no estabas dispuesto a hacer? Dios no hace excepciones. Él espera obediencia en el mismo punto donde te separaste de la voluntad de Dios. Jonás tenía que ir a Nínive. Tú tienes que ir a tu Nínive. No hay otra forma de ponerse a cuentas con Dios.

No esperes tanto tiempo como Jonás esperó para regresar a Dios. No ignores ese intranquilo sentimiento de culpa. No decidas seguir pecando ni un poco más. No compres un boleto a Tarsis. No endurezcas tu conciencia tanto, que puedas dormir profundamente aun cuando estás desobedeciendo a Dios. No te hagas tan insensible que sólo un gran golpe pueda despertar tu consciencia y causarte que cambies tus acciones. Tres días en el estómago de una ballena no es una experiencia placentera. Pregúntale a cualquiera que ha persistido en desobedecer a Dios y te dirá: Hubiera sido más fácil obedecer la voluntad

de Dios en primer lugar. Si estás fuera de la voluntad de Dios, toma la segunda oportunidad que Dios ofrece. ¡Tómala ahora!

“Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano. Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia”. (Isaías 55: 6-7).

“Por tanto, a cada uno de ustedes, los israelitas, los juzgaré según su conducta. Lo afirma el Señor omnipotente. Arrepiéntanse y apártense de todas sus maldades, para que el pecado no les acarree la ruina. Arrojen de una vez por todas las maldades que cometieron contra mí, y háganse de un corazón y de un espíritu nuevo. ¿Por qué habrás de morir, pueblo de Israel? Yo no quiero la muerte de nadie. ¡Conviértanse, y vivirán! Lo afirma el Señor omnipotente”. (Ezequiel 18: 30-32).

1. ¿Qué promete Dios a aquellos que se arrepienten, cambian sus caminos y vuelven a la voluntad de Dios?
2. ¿Cuáles son los peligros de seguir pecando?
3. Pídele a Dios que escudriñe tu corazón. Si estás fura de Su voluntad, ponte a cuentas con Dios y vuelve al camino.
4. Agradécele a Dios que te dará la fuerza y gracia que tú necesites para caminar en el camino correcto.

LA PROVISIÓN ES ILIMITADA, SOLO SÍRVETE

“Jonás se fue hacia Nínive, conforme al mandato del Señor. Ahora bien, Nínive era una ciudad grande y de mucha importancia. Jonás se fue internando en la ciudad, y la recorrió todo un día, mientras proclamaba: “¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!” Y los ninivitas le creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el menor, se vistieron de luto en señal de arrepentimiento... Al ver Dios lo que hicieron, es decir, que se habían convertido de su mal camino, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había anunciado”. (Jonás 3: 3-5, 10).

¿Has pensado alguna vez que Dios pide lo no razonable? ¿Te has preguntado cómo puede vivir un misionero en una tribu de la jungla en condiciones insalubres, soportar el ridículo por los errores del lenguaje, comer carne de mono y los escarabajos tostados, y aún así sobrevivir sin televisión, pizza y viajes a la playa, solamente para que los moradores de la jungla puedan escuchar de Jesús? ¿Te has preguntado, cómo puede ser la voluntad de Dios renunciar a un querido sueño de jugar en las grandes ligas o cantar profesionalmente, para poder servir al Señor? ¿Tienes temor de que la voluntad de Dios es demasiado dura para ti?

Jonás ciertamente pudo haber usado ese argumento. Ir a Nínive parecía imposible. Primero que nada, estaba más o menos a ochocientos kilómetros de distancia, cruzando directamente el desierto, pero mucho más lejos por otras rutas comerciales más comunes. El viaje sería largo y solitario. Segundo, la ciudad estaba fortificada con murallas altas, gruesas y puertas bien resguardadas, así que Jonás no podía estar seguro de poder entrar, aun cuando viajara toda esa distancia. Tercero, como tú ya has leído, la gente de Nínive era famosa por su crueldad. Ciertamente un extranjero profetizando la destrucción de su ciudad sería un candidato primario para la tortura y la muerte. Si empezara a predicar, ¿cómo podía esperar que esta gente idólatra pusiera atención a cualquier cosa que el Dios de Israel quisiera decir? Jonás tal vez pensó que Dios estaba pidiendo demasiado.

Interesantemente, una vez que Jonás decidió obedecer, fue capaz de viajar hasta Nínive. Entró a la ciudad y predicó, y la gente escuchó y ¡se arrepintió! Nada similar había pasado cuando Jonás predicó en Israel. Esto fue un milagro.

Si piensas que la voluntad de Dios es muy difícil y tú, al igual que Jonás has desobedecido, ámate. El poder para llevar a cabo los deseos de Dios, está disponible si deseas obedecer.

La obediencia verdadera, sin embargo, viene de un corazón de fe y amor, no simplemente por un sentido de obligación. ¡Tú puedes obedecer ya sea por amor y por fe! Si obedeces a Dios porque “Dios es un gran tirano y mejor obedezco a sufrir las consecuencias”, no estás en una posición para recibir la gracia y el poder que Dios tiene para darte. Además tú estás creyendo una mentira acerca del carácter de Dios, propuesta por el diablo. Por otra parte, si obedeces en fe, sabiendo que lo que Dios te pide es lo mejor para ti y que Él te dará la fuerza que necesitas para llevar a cabo Sus instrucciones, haciendo la voluntad de Dios; no será una lucha, pero un verdadero gozo. La tarea que parece dura se convertirá en un reto, una aventura con Dios, en la que puedes esperar milagros y una nueva profundidad en tu relación con Él.

Si tú actúas en fe, puedes romper con tu novio o novia inconverso, y Dios llenará tus necesidades emocionales a Su manera. Si actúas en fe, tú podrás declararte a favor de Jesús en tu clase de biología y Dios te dará fuerza sobrenatural y las palabras correctas a decir. Si tú actúas en fe, puedes obedecerle a tu padre alcohólico y Dios obrará en su corazón, y en el tuyo, para sanar la relación destrozada.

Si te arriesgas a obedecer a Dios, estarás en muy buena compañía. Por fe, Abraham se fue de Ur, Moisés cruzó el Mar Rojo, Josué conquistó a Jericó, y David enfrentó a Goliath. Toma este riesgo para unirte a ellos. Dios no ha cambiado.

Ora de esta manera: “Señor, estoy dispuesto a obedecer, pero tengo que depender de Ti para la sabiduría y la fuerza que necesito en cada situación.” Recíbelo de Él, y sírvete de la provisión interminable de valor, gracia, paz, sabiduría y fuerza.

“En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y éstos no son difíciles de cumplir, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe”. (1ª Juan 5: 3-4).

“Con mis labios he proclamado todos los juicios que has emitido. Me regocijo en el camino de tus estatutos más que en todas las riquezas. En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas. En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra”. (Salmo 119: 13-16).

“Ábreme los ojos, para que contemple las maravillas de tu ley.” (Salmo 119: 18).

“Dirígeme por la senda de tus mandamientos, porque en ella encuentro mi solaz... Aparta mi vista de cosas vanas, dame vida conforme a tu palabra”. (Salmo 119: 35, 37).

1. ¿Qué es lo que hace pensar a la gente que los mandamientos de Dios son tan estrictos y difíciles de obedecer?
2. ¿Por qué te deberías regocijar en cualquier cosa que Dios te ordene hacer?
3. Ora como el Salmista, que Dios te muestre qué maravilloso puede ser obedecer todos Sus mandamientos.
4. ¿Tienes miedo de que la voluntad de Dios sea muy difícil para ti? Habla con Dios al respecto.

¿ESTÁS DE ACUERDO CON DIOS?

“Jonás salió y acampó al este de la ciudad. Allí hizo una enramada y se sentó bajo su sombra para ver qué iba a suceder con la ciudad. ...Para aliviarlo de su malestar, Dios el SEÑOR dispuso una planta, la cual creció hasta cubrirle a Jonás la cabeza con su sombra. Jonás se alegró muchísimo por la planta. Pero al amanecer del día siguiente Dios dispuso que un gusano la hiriera, y la planta se marchitó. Al salir el sol, Dios dispuso un viento oriental abrasador. Además, el sol hería a Jonás en la cabeza, de modo que éste desfallecía. Con deseos de morir, exclamó: ¡Prefiero morir que seguir viviendo! Pero Dios le dijo a Jonás: ¿Tienes razón de enfurecerte tanto por la planta? ¡Claro que la tengo! —le respondió—. ¡Me muero de rabia! El SEÑOR le dijo: —Tú te compadeces de una planta que, sin ningún esfuerzo de tu parte, creció en una noche y en la otra pereció. Y de Nínive, una gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, y tanto ganado, ¿no habría yo de compadecerme?” (Jonás 4: 5-11).

Probablemente te ha pasado a ti, una dolorosa discusión con alguien que amas porque no entendiste sus prioridades. El sábado, llega tu papá al centro comercial por ti a las 11:30 a.m., como había prometido, pero tú llegas quince minutos tarde. Al subirte al carro, te disculpas lo mejor que puedes por haber llegado tarde. Después explicas: “Al cinco para las once, me di cuenta de una venta de sueters. Tenían mi talla y aún los colores que quería, ¡qué increíble oferta!” Después recuerdas; “Oh, papá, compré una bolsa de chocolates para ti.”

En lugar de lucir su usual sonrisa por tu generosidad, tu papá solo refunfuña algo.

Después tú exclamas: “¡Papá estamos sólo a una cuadra de la casa de Jennifer! ¿Podemos pararnos ahí? Me prometió las notas de la clase de biología por los días que no pude asistir la semana pasada y el examen del lunes será uno grande. Por favor, solo será un minuto.”

Ahora tu padre explota: “¿No puedes pensar en alguien más que en ti misma?” Asombrada, te preguntas qué hiciste mal.

Él contesta de muy mal humor: “¿has olvidado que yo tengo un negocio crucial pendiente, que es muy importante para la compañía y que tengo que llegar a la oficina ya para asistir a una conferencia muy importante? Ahora, por tu tardanza y el tráfico tan pesado, no podré llegar a tiempo.” Las prioridades de tu padre son muy diferentes de las tuyas. Como puedes ver, es importante entender lo que otros consideran importante.

¿Cómo puedes descubrir que es importante para otra persona? Empieza por escuchar atentamente a todo lo que dice. Debes pasar más tiempo con él o ella para que puedas automáticamente sentir cuáles son sus prioridades. Al aprender a amarle más y más, estarás dispuesto a sacrificar tus prioridades por las de la otra persona.

Tú aprendes lo que es importante para Dios con el mismo método. Hacer mucho la voluntad de Dios depende de conocerlo a Él tan bien, que tú automáticamente sabes cómo piensa y al amarlo cada día más. Por Él, tú estarás dispuesto a sacrificar tus deseos, porque las prioridades de Dios serán las tuyas.

Jonás no compartía las prioridades de Dios. ¿Por qué? Pon atención para que no te permitas cometer esos errores. Primero, Jonás fue dirigiendo su propia vida, yendo a donde quería ir. Sólo un golpe en la cabeza, una tragedia personal, o una terrible tormenta y un viaje en el sistema digestivo de una ballena pudieran hacerlo considerar ir a donde Dios quería que fuera.

Segundo, Jonás tenía muchos prejuicios. No le agradaban los paganos. Pensó que los de Nínive eran malos, crueles y terribles (y algunos claro, lo eran). No los vio como iguales, gente creada por Dios. No le permitiría a Dios darle amor para la gente de Nínive. Cuando Jonás les predicó a ellos, estaba molesto porque Dios no destruyó su ciudad. No reconocía el propósito de Dios en las vidas de otros.

Tercero, Jonás había mezclado prioridades. Le daba gran importancia a las pequeñas cosas y a su propia comodidad, como a la planta que le daba sombra. Por lo tanto, cuando un gusano destruyó la planta, se enojó. Dios le explicó que la gente de Nínive era más importante para él que cualquier planta. Dios le estaba dando su punto de vista eterno. Tristemente, la Biblia no dice si Jonás cambió su actitud.

Tú estás probablemente pensando que Jonás tuvo un corazón duro y actuó como un niño malcriado. Pero si revisas dos veces la lista, más que ser diferente, te darás cuenta que no eres muy diferente a Jonás. Hazte estas preguntas:

¿Escondi una lista de “No haré” en algún lugar de mi corazón?

¿Son las pequeñas comodidades y deleites en mi vida lo que pongo por encima de la voluntad de Dios?

Si respondes “sí” a cualquiera de estas preguntas, debes tomar acción. Debes de quitar de ti mismo todas las cosas que te impiden ver con los ojos de Dios, que te evitan compartir Sus prioridades. Aprende a dejar que la voluntad de Dios sea la tuya.

“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —les dijo Jesús”. (Juan 4: 34).

“Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió”. (Juan 6: 38)

“Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo. Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.” (Filipenses 1: 20-21).

1. Honestamente, llena este espacio: “Para mí el vivir es _____”
2. ¿Qué debes empezar a hacer para que comiences a pensar como Dios piensa, y entonces hacer Su voluntad como tu principal prioridad?
3. Dile a Dios que quieres llegar a conocerlo mejor. Después estudia Su Palabra y aprende cual es Su voluntad; ríndele tus “No haré” a Dios; decide ser la persona que pueda decir: “Para mí el vivir es Cristo.”